

# La comunidad SS.CC., tarea de cada hermano

Cuadernillo  
de  
Formación Permanente nº 3

---

SS.CC. - Provincia Ibérica



# Presentación

Queridos hermanos:

En las reflexiones y diálogos que tenemos en nuestras reuniones de la Comisión Provincial de Formación Permanente hemos considerado oportuno ahondar juntos en el tema que atraviesa estas páginas: “La comunidad ss.cc., tarea de cada hermano”. La comunidad se construye con la red de relaciones que fomentan la comunión, para ello es fundamental la comunicación en el seno de la comunidad, fijándonos en una serie de tareas que pueden construir la misma.

Como en el recordado libro de José Antonio García, “Hogar y taller”, la comunidad es ámbito de relaciones, de crecimiento y de preparación para la misión. Somos, por ellos, testigos y enviados a contemplar, vivir y anunciar el Amor de Dios, encarnado en Jesús, al estilo de María.

Con motivo de la fiesta del Buen Padre de este año 2015, el Superior Provincial, Enrique Losada, nos dirigía una carta que nos puede inspirar en este tema de la comunidad-comunicación fraterna:

“Podríamos decir que la unidad profunda de la vida y la obra del Buen Padre se concentra en tres palabras fundamentales: confianza, cercanía y ternura. Si nos fijamos en su experiencia espiritual y personal, la confianza en el buen Dios aparece como la fuente de una increíble audacia apostólica. La Eucaristía como el sacra-

mento de la cercanía de Dios en Jesucristo, y los Sagrados Corazones son contemplados en su ternura y compasión hacia los hombres y su salvación; ahí radica la fuente de su celo apostólico.

Pero todo esto no lo vive en forma individual y solitaria, sino en comunión con hermanos y hermanas, a los que invita a llevar adelante la 'Obra de Dios'. Para él esa comunión es esencial y se convierte en condición necesaria para que ese celo apostólico sea fecundo. El 'espíritu de familia' será la seña de esta comunidad que quiere ser 'útil' a la Iglesia y a la expansión del Evangelio”.

Este cuadernillo finaliza con una propuesta de adoración, para que el diálogo comunitario se eleve al encuentro con Aquel que nos habla en lo más íntimo.

# Primera reunión:

---

## La comunicación en el seno de la comunidad

El último Capítulo General, nos señala: La comunidad local es *escuela de humanidad* (Cf. 37° Capítulo General). Nuestro compromiso religioso nos mueve a la *acogida cordial, a la confianza mutua, al diálogo sincero y paciente y al esfuerzo por cuidarnos unos a otros*. Como religiosos de los Sagrados Corazones estamos comprometidos con las actitudes que nos llevan a vivir una experiencia profunda de fraternidad, concretada en nuestra comunidad local. El Capítulo nos recuerda alguna de esas actitudes. Entre ellas, el *diálogo sincero*, aspecto siempre desafiante y necesario, que os invitamos a abordar en esta primera reunión.

Sabemos que en las relaciones humanas hay diversos grados de profundidad en la comunicación. Hay conversaciones superficiales, otras son más intensas y comprometidas. Queremos preguntarnos por la hondura de nuestra comunicación. Nos dejamos iluminar por este texto de Maite Melendo (Cuadernos “Frontera” n° 11), en un plano meramente humano:

Al hablar de niveles de comunicación, me refiero al grado en que nos implicamos en esa relación, a la parte de nosotros mismos que estamos poniendo en diálogo: la profundidad.

*Hay un **primer nivel**: el de los diálogos cotidianos (...) No se dice nada sobre uno mismo; es el tipo de comunicación que se tiene con los que solo son conocidos, e incluso con los desconocidos.*

*Un **segundo nivel** es la comunicación que se da sobre otras personas (...) Este nivel suele darse con gente más conocida. Este nivel se da cuando un yo y un tú se encuentran, y ni el yo ni el tú quieren hablar de sí mismos. (...) Con frecuencia, las conversaciones ver-*

san sobre los alumnos. En comunidades sanitarias el tema son los enfermos, o los asistentes a las catequesis cuando la comunidad está dedicada a pastoral parroquial. Los temas mencionados son buenos y santos. Nadie lo duda; es más, tendremos necesariamente que hablar de nuestros alumnos, de nuestros enfermos y de nuestras niños de catequesis, pero alerta a la posibilidad del monotema como evasión del encuentro personal. Hablamos de nuestros alumnos, pero no hablamos de nosotros, en relación con nuestros alumnos. Serían unas relaciones comunitarias muy pobres si nuestro único tema fueran nuestros alumnos.

**El tercer nivel** se da cuando comunicamos parte de nuestras ideas, nuestra opinión sobre esto o aquello. Cuando expresamos nuestros juicios o cuando manifestamos nuestro acuerdo o desacuerdo con otras ideas u opiniones. En este nivel hemos llegado a un grado de comunicación más personal. Aquí damos y recibimos nuestros conocimientos. (...) Es un nivel más profundo que los dos anteriores, pero, aún así, si solo nos comunicamos a nivel de ideas, ¡cuánto de nuestro ser dejamos fuera de nuestra comunicación! No somos solo cabeza. ¿Dónde quedan los sentimientos, los afectos, emociones y deseos más íntimos?(...)

**El cuarto nivel** se da cuando contamos cosas que nos han sucedido en el pasado. Cuando contamos nuestros proyectos y hablamos sobre nuestro trabajo. En este nivel nos damos más a conocer: comunicamos ilusiones, dificultades, triunfos, parte de nuestra historia. (...) Lo que comunicamos a este nivel puede significar ya un cierto riesgo, según el contenido y la calidad de las confidencias.

Pasamos a un **quinto nivel** cuando comunicamos nuestros sentimientos, tal y como los sentimos, sin racionalizaciones. ¡Qué distinto es hablar de los alumnos del cole (hecho del cuarto nivel), a comunicarse acerca de cómo me afecta a mí personalmente algo de los alumnos! ¡Qué distinto es relatar la muerte de mi madre a comunicar lo que para mí supuso la muerte de mi querida madre! La comunicación de sentimientos puede implicar más o menos a la

*persona, según que los sentimientos pertenezcan al pasado o al presente, y según su esos sentimientos se refieren a otras personas o al que está hablando ahora conmigo. Este nivel se da ya en un terreno más íntimo. (...) Sin expresión de sentimientos las relaciones comunitarias resultan frías, distantes, y es imposible satisfacer la necesidad de amar y ser amado de todo ser humano, a la que el religioso no renuncia por su compromiso de castidad.*

*Todavía se da un **sexto nivel**, cuando en la comunicación hay una completa aceptación de uno mismo y del otro. Cuando además se da esta comunicación en un clima de amor y cuando la comunicación nos implica en toda nuestra intimidad, es decir, cuando supone un mostrarse y un darse íntegramente. Este sexto nivel es más alto que los anteriores; se alcanza solo de vez en cuando. Cuando se da, marca etapas decisivas en las vidas de los que se comunican, ya que este grado de comunicación nos lleva al cambio y nos abre nuevas posibilidades de autorrealización, creatividad y felicidad.*

### **Para la reflexión personal y el compartir comunitario**

- 1.** ¿Qué análisis haces tú del *diálogo sincero* en tu comunidad local o en otras por las que hayas pasado?
- 2.** ¿En qué niveles de comunicación se mueven las personas con las que te relacionas? ¿Y en tu comunidad local? ¿En qué nivel te mueves normalmente tú en tu comunidad local?
- 3.** A una buena comunicación corresponde una buena escucha, ¿cómo escuchas a los demás? ¿creo que sé ponerme en el lugar del otro para comprenderlo?



# Segunda reunión:

## Tareas que construyen la comunidad

Parte del número 45 de las Constituciones nos ayuda a concretar las formas de este *diálogo sincero*, del que hablamos en la reunión anterior:

*El diálogo constructivo entre hermanos es un medio necesario para edificar la fraternidad.*

**1.** *Para que cada hermano pueda crecer como persona dentro de la comunidad debe sentir que él mismo, sus valores y su aportación son apreciados por los demás.*

**2.** *La corrección fraterna, hecha con espíritu evangélico, contribuye al dinamismo de la fraternidad.*

**3.** *Las tensiones y conflictos deben ser enfrentados con lucidez, valentía y sentido del perdón. Así pueden desarrollarse una verdadera comunión y amistad evangélicas.*

Para vivir este diálogo sincero necesitamos no solo sensibilizarnos con la necesidad de la comunicación para construir la comunidad de fe, sino que debemos equiparnos con ciertas habilidades humanas y actitudes cristianas que faciliten esta comunicación.

**El aprecio del hermano.** El mayor tesoro de la comunidad son las propias personas, escogidas por Dios, con sus dones, deseos, historia, circunstancias que envuelven sus vidas. *La comunidad considerará a cada uno de sus miembros como un don de Dios. Esto la llevará a perdonar sus defectos y no tener demasiado en cuenta sus limitaciones. Por lo demás, la persona misma debe trabajar por superar el obstáculo de sus propias imperfecciones para no impedir que su carisma irradie en la comunidad y en la Iglesia (Regla de Vida, nº 39).* Es tarea de cada hermano fomentar en su comunicación este



reconocimiento del don de Dios en cada hermano. Con frecuencia, sin embargo, nos vemos con pocos recursos personales para expresar esta valoración o con actitudes contrarias. La murmuración es una de esas actitudes que destruyen la comunidad: *El mal de la cháchara, de la murmuración y del cotilleo. De esta enfermedad ya he hablado muchas veces, pero nunca será bastante. Es una enfermedad grave, que tal vez comienza simplemente por charlar, pero que luego se va apoderando de la persona hasta convertirla en «sembradora de cizaña» (como Satanás), y muchas veces en «homicida a sangre fría» de la fama de sus propios colegas y hermanos. Es la enfermedad de los bellacos, que, no teniendo valor para hablar directamente, hablan a sus espaldas. San Pablo nos amonesta: «Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, para ser irreprehensibles e inocentes» (cf. Flp 2,14-18). Hermanos, ¡guardémonos del terrorismo de las habladurías! (Discurso a la Curia Romana del Papa Francisco, diciembre 2014)*

**La corrección fraterna.** *Si tu hermano te ofende, ve y amonéstalo, tú y él a solas. Si te escucha has ganado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de uno o dos, para que el asunto se resuelva por dos o tres testigos. Si no les hace caso, informa a la comunidad. Y si no hace caso a la comunidad considéralo un pagano o un recaudador. Os aseguro que lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. (Mt 20, 15-18) La Regla de Vida, nº 43, nos recuerda que la base de la corrección fraterna no es el sentirse superior a los otros y nos recomienda recibir la corrección con agradecimiento:*

*Debes aceptar con agradecimiento y sencillez las amonestaciones de los hermanos por tus faltas. A nadie agrada, de primeras, una corrección, más bien entristece. Sin embargo, más tarde produce, a los mismos que ha puesto a prueba, frutos de paz y justicia (Heb 12, 11).*

*Si crees que debe corregir a uno de tus hermanos, hazlo siempre con amor, humildad y discreción. Incluso cuando alguno sea sorprendido en falta, corrígele con espíritu de amabilidad, vigilándote a ti mismo, pues tú también puedes ser tentado (Gal 6, 1).*

La comunidad local puede promover en su día a día un ambiente en el que, con la ayuda de los demás, nos hagamos más conscientes de aquello que nos está impidiendo personal y comunitariamente seguir mejor a Jesús en la vida religiosa. Un clima de discernimiento, de aprecio y de sencillez facilitará este intercambio. Cuando la comunidad no favorece una comunicación profunda, una valoración honda del hermano o un trato cariñoso entre todos, la corrección puede ser interpretada, y de hecho serlo, como desahogo, acusación u ofensa. Las actitudes contrarias a la corrección fraterna se ponen en juego cuando el hermano no se interesa por el camino del otro, cuando no siente compasión y se desentiende de sus sufrimientos o *cuando, por celos o pillería, se alegra de la caída del otro, en vez de levantarlo y animarlo* (*Discurso a la Curia romana del Papa Francisco, diciembre 2014*).

### **Lucidez, valentía y sentido del perdón en los conflictos.**

Jesús nunca tuvo miedo de afrontar los conflictos que la vida y las personas le planteaban: *Cuando se cumplía el tiempo de que se llevaran al cielo, emprendió decidido el viaje hacia Jerusalén* (Lc 9, 51). Lo vemos hablando abiertamente ante las autoridades sobre cuestiones comprometidas. Y no evade los conflictos en su propio grupo: Llegaron a Cafarnaún y, ya en casa, les preguntó: - *¿De qué hablabais por el camino? Se quedaron callados, pues por el camino iban discutiendo quién era el más grande* (Mc 9, 33-34). Las relaciones comunitarias nos ponen a veces ante situaciones arriesgadas o difíciles, y es normal que sintamos miedo. Jesús nos invita a asumir en estas circunstancias una actitud valiente, que viene motivada por el Espíritu Santo y que no es temeraria, sino confiada en Dios. Esta valentía está inspirada por el amor a la verdad y el sentido de la responsabilidad. El perdón como forma concreta de compasión, nos ayuda a integrar en la vida comunitaria los conflictos mal llevados, frutos de la debilidad humana, y que han acabado ofendiendo o hiriendo: Entonces se acercó Pedro y le preguntó: -*Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarle? ¿Hasta siete veces? Le contestó Jesús: - No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete* (Mt 18, 21-22).

## **Para la reflexión personal y el compartir comunitario**

1. Expresa a cada uno de tus hermanos de la comunidad local algo positivo y real que encuentras en él.
2. ¿Qué experiencia tienes de la corrección fraterna? ¿Qué nos ayudaría a vivirla en la comunidad local?
3. Ante los conflictos comunitarios me veo...

# Tercera reunión:

---

## Testigos y enviados

El último Capítulo General nos recuerda el papel testimonial de nuestras comunidades: Nuestras comunidades son “un medio para el cumplimiento de nuestra misión, un fermento de comunión y reconciliación en nuestro mundo y un signo que anticipa la vida plena de la humanidad en el Reino de Dios” (Const. 38). El agente principal de nuestra misión y de nuestra formación es la comunidad local. Para nosotros religiosos, la comunidad es el verdadero sujeto apostólico de las acciones mediante las cuales realizamos nuestra misión. En el apostolado, somos enviados por la comunidad. El hecho mismo de vivir en comunidad local con otros hermanos es parte fundamental y primer testimonio de nuestra misión (cf. Const. 40). Como señala el texto leído, somos también enviados a la misión en nombre de la comunidad. El himno de la liturgia de las horas expresa claramente la naturaleza comunitaria del testimonio cristiano y el sentido del envío: Allí donde va un cristiano /no hay soledad, sino amor,/pues lleva toda la Iglesia/dentro de su corazón./Y dice siempre “nosotros”,/incluso si dice “yo”. Ser enviado y ser testimonio, dos aspectos de la vida comunitaria.

**Ser testimonio.** En los Hechos de los Apóstoles es la comunidad, el “nosotros”, la que da testimonio de la resurrección de Jesús: de estos hechos, nosotros somos testigos con el Espíritu Santo que Dios concede a los que creen en él (Hch 5, 35). Frente al individualismo, que alcanza también lo espiritual, *somos testimonio de que nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de las relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana* (EG 113). Los valores del Evangelio, vividos en la

comunidad local, irradian hacia los otros y son una referencia y un estímulo para los que nos conocen. Nuestras comunidades, convocadas por Jesús, son como un laboratorio donde se gesta una manera nueva de relacionarse, que evita calcar los modos mundanos de relación. Este contraste nos llama a estar vigilantes y supone que la vida fraterna *nunca es algo dado sino que está siempre inacabada* (Const. 44). La comunidad, que testimonia en sus relaciones el amor cristiano, puede conectar así con las inquietudes de los jóvenes que buscan poner los cimientos de sus propias vidas.

**Ser enviados.** *Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado* (Jn 17,3). La identidad de Jesús está dada en su relación con el Padre. Él es el Enviado. A su vez Él envía a sus discípulos a la misión. Las tareas que realizamos son un encargo, no tienen en nosotros su razón de ser ni su fin. Jesús nos enseña a vivirnos como enviados: *Yo no busco mi prestigio* (Jn 8, 50); *restarse protagonismo apostólico: cuando uno cree en mí no es en mí en quien cree, sino en el que me ha enviado* (Jn 12, 44-45); *renunciar a un mensaje acomodaticio, por eso lo que yo hablo, lo hablo tal y como me lo ha dicho el Padre* (Jn 12,50); *no apropiarse, sí vivir desprendidamente: Jesús, sabiendo que el Padre le había puesto todo en su mano...* (Jn 13, 3); *no ceder al afán de reconocimiento: ¿tenéis que estarle agradecido porque hace lo que se le manda? Pues vosotros lo mismo: cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: “no somos más que unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer”* (Lc 17, 9-10). La misión que realizamos es recibida, alguien la ha puesto en mi mano. Igual que la puso en mis manos, puede quitarla, porque estoy disponible. No somos punto de llegada para nadie, solo puente por el que atraviesan camino del hogar paterno.

## **Para la reflexión personal y el compartir comunitario**

- 1.** Podéis preguntarle a los que tenéis alrededor cómo os ven como comunidad religiosa (niños, jóvenes, adultos, mayores). Después de escucharlos, os podéis preguntar, ¿de qué sois testimonio? ¿cuál es vuestro desafío como comunidad local?
- 2.** ¿Qué significado tiene para ti que sea la comunidad la que te envíe a las tareas que tienes encargadas? ¿Qué modos de vivir la misión reconoces que no encajan con el ser un enviado de la comunidad?
- 3.** A una buena comunicación corresponde una buena escucha, ¿cómo escuchas a los demás? ¿creo que sé ponerme en el lugar del otro para comprenderlo?

# Adoración

---

**Introducción:** Comenzamos la adoración recibiendo al Señor en silencio. Tras la exposición, permanecemos de pie o arrodillados, y cantamos la antífona y recitamos juntos el salmo 133:

*En el nombre del Señor nos hemos reunido. (Bis)*  
*Qué hermoso es vivir unidos los hermanos.*  
*Cristo siempre está en medio de nosotros.*

Ved qué dulzura, qué delicia,  
convivir los hermanos unidos.

Es ungüento precioso en la cabeza,  
que va bajando por la barba,  
que baja por la barba de Aarón,  
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando  
sobre el monte Sión.  
Porque allí manda el Señor la bendición:  
la vida para siempre.

*En el nombre del Señor nos hemos reunido. (Bis)*

## **Lectura del evangelio**

No ruego sólo por éstos,  
sino también por aquellos que,  
por medio de su palabra, creerán en mí,

para que todos sean uno.  
Como tú, Padre, en mí y yo en ti,  
que ellos también sean uno en nosotros,  
para que el mundo crea que tú me has enviado.  
Yo les he dado la gloria que tú me diste,  
para que sean uno como nosotros somos uno:  
yo en ellos y tú en mí,  
para que sean perfectamente uno,  
y el mundo conozca que tú me has enviado  
y que los has amado a ellos  
como me has amado a mí. (Jn 17, 20-23)

**Silencio.**



## Para meditar:

A veces no tenemos claro por qué estamos aquí y qué anhelamos. Quizá nos aferramos a un vago sentimiento de que es aquí donde tenemos que estar. La mayoría seguimos hasta el final porque, como María Magdalena en el huerto, estamos buscando al Señor. La vocación es la historia de un deseo, de un hambre. Estamos aquí porque nos ha enganchado el amor, y no la promesa de una realización personal o una carrera. Eckhart dice: *"El amor se parece al anzuelo del pescador. El pescador no puede conseguir el pez si no está atrapado en el anzuelo. Quien está enganchado a este anzuelo está cogido tan profundamente que pies y manos, boca, ojos y corazón, y toda la persona pertenecen sólo a Dios. Ten la esperanza de que este anzuelo afortunadamente te va a enganchar, pues cuanto más asido estés tanto más libre serás"* (Timothy Radcliffe, O.P.)

Hemos escuchado la palabra de Dios y hemos podido unirnos al canto de la Iglesia; ahora se trata, en cambio, de orar a Dios en comunidad, y esta oración debe ser nuestra palabra, nuestra oración por este día, por nuestro trabajo, por nuestra comunidad, por las miserias y los pecados particulares que pesan sobre todos, por las personas que nos están encomendadas. [...] es imposible que cristianos llamados a vivir bajo la autoridad de la palabra no acaben por dirigir, también unidos, sus oraciones personales a Dios. Presentarán a Dios las mismas preces, la misma gratitud, la misma intercesión, y deberán hacerlo con alegría y confianza. Deben desaparecer por tanto la timidez y el temor a expresarse libremente ante los demás. Es preciso dejar que nuestros hermanos dirijan a Dios, sobria y sencillamente, la oración de la comunidad. (Bonhoeffer, *Vida en comunidad*)

## **Oramos comunitariamente a Dios en voz alta.**

### **Padre nuestro.**

### **Oración conclusiva:**

«Pertenece y estamos en casa cuando nos damos cuenta de que somos más fuertes de lo que creíamos, y más débiles de lo que nos atrevíamos a admitir. Estas no son cualidades contrarias, son signos de que empezamos a conformarnos a Cristo fuerte y vulnerable.»  
(Timothy Radcliffe) Por eso, sabiendo que estando en comunidad estamos en casa, ponemos nuestra debilidad en la fortaleza de Dios, diciendo juntos la oración del abandono:

Padre, me pongo en tus manos,  
haz de mí lo que tú quieras,  
sea lo que sea, te doy las gracias.  
Estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo,  
con tal que tu voluntad se cumpla en mí,  
y en todas tus criaturas.  
No deseo nada más, Padre.  
Yo te ofrezco mi vida,  
te la doy con todo el amor  
de que soy capaz.  
Porque te amo,  
y para mí amarte es darme,  
ponerme en tus manos sin medida,  
con infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre.

(Charles de Foucauld)

